



ALEJANDRO FLORES

Por Julio Ramírez Fernández

No hay dudas que Flores fue un poeta de circunstancias, de circunstancias, porque su fuerza, la, más bien el secreto y porque fueron sus amigos los que lo aconsejaron que era el lenguaje de sus composiciones,—la mayor parte de ellas recitadas en los finales de fiesta de sus representaciones teatrales,—formaba ligeros libros, lo que,—dicho sea de paso—, en dos ocasiones hizo, y con éxito editorial extraordinario. Y así fue que dio a luz "Oración del siglo" y "Alondra". Y nada más, pero suficiente.

Entre paréntesis, decimos con gusto editorial extraordinario, porque la poesía misma fue en su vida una alucinación espiritual que atravesaba a los hombres, niños, y con referencias, la de los escritores. Y así fue con muchos el poeta de "reflexión" o "profesión", —como se les ha dado hoy en lazar—, mismo generalmente en la inocencia o se climas voluntariamente. El hombre, por lo demás, es universal.

Alejandro Flores fue un gran artista. Un señor de las tablas y un estado recitador.

Hombre de dos estampa, de notable desventaja natural, de voz extraordinariamente arrastrada, de gran simpatía personal, intérprete notable, actor y poeta. Nada de esto tiene que llegar a ser un ídolo de carne y hueso y que no sólo se lea, en el que sólo le sea nombre, sino también su poesía, recitación obediencia, en verdad, fustigando a los niños, la obediencia en el actor y el poeta proficiente de unas cosas generacionales que vienen en él a uno de los más grandes representantes de estos dos aspectos manifestaciones del arte.

Hay apenas de la memoria como uno de los grandes del teatro nacional. Nosotros lo recordamos como poeta, porque verdaderamente lo fue. Si bien no en la lista de la literatura modernista que no siempre es creación.

Pero Flores no figura ni en Ensayos, Estudios, Panoramas o Historias de la Literatura Chilena. Es uno de los tantos olvidados. No obstante, una vez

muerto, los llamados "Belen", de una religión hispanoamericana en el sentido arcaico del término, y muy a tono con el teatro, la razón de ser de su existencia de espectáculo: "La flor", primer poema en el momento de su llegada a la ETV, organizado por la Empresa Periodística "La Nación", y "La espada", tema ya motivado por otros autores del campo chileno, como Carlos Araya, por ejemplo, pero que en Flores muestra una veta diferente y, sobre todo, de calidad en el manejo de esta composición que, en otro tiempo, fue el por lo tanto de las poetas. Bello es:

REFLEXION

Plantado el teatro con negro y con
sobre el teatro de alma la capa del
igual, yo he sido en el fingido papel y pa-
ladio, beldad y rastacero, Ariel y Caliban...

De todo fui en la fama: hipocrita Arle-
quina, serafico Francisco y guapo d'Artagnan;
filósofo rastacero cuando hice de Crispín,
galán y calavera cuando hice de don
Juan...

Más, hoy que ya contengo las ansias de
la vida, que siento mis pupilas prorrumpidas a la
muerte y el frío del misterio va entrando al
corazón,

propincho a mi silencio cuando el de-
cor me avisa.
el en esto de la vida, —¡terrible tragedia!
¡terrible! —
no he sido más que un triste, comediante
fingido.

LA FLOR

Es algo de eterno que vive un instante;
es como un milagro está de color
que une a dos almas en late fragante
y muere arrojando su propio dolor...

Lirico destino, divino y porvenir,
en el que los hombres le dan grado a la
fuerza.

La imaginación en el arte y la invención [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La imaginación en el arte y la invención [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile